

CONVENIO y Conversación

UN ESTUDIO EN LA PARASHÁ CON RABINO SACKS



ת"ו

www.rabbisacks.org

[f/rabbisacks](https://www.facebook.com/rabbisacks)

[@rabbisacks](https://twitter.com/rabbisacks)

[@rabbisacks](https://www.instagram.com/rabbisacks)

Convenio y Conversación 5777 es amablemente apoyado por la Fundación Maurice Wohl en memoria de Maurice y Vivienne Wohl ז"ל

Traductor: Carlos Betesh

Editor: Ben-Tzion Spitz

Quién soy yo?

Shmot – 21 de enero, 2017 / 23 Tevet 5777

La segunda pregunta que le hizo Moshé a Dios frente a la zarza ardiente fue: Quién eres? “Así podré ir a los israelitas y decirles ‘El Dios de vuestros padres me envió a vosotros.’ De inmediato me preguntarán cuál es Su nombre. Qué les debo decir?” (Ex. 3: 13). La respuesta de Dios, *Ehyé asher ehyé*, erróneamente traducido en casi todas las biblias cristianas como “Soy el que Soy”, merece un ensayo por sí mismo. (El tema fue desarrollado en mis libros *Future Tense* Tiempo futuro) y *The Great Partnership* (La gran sociedad). Pero su primera pregunta fue *mi anoji?* “Quién soy yo?” (Ex. 3: 11).

“Quien soy yo para enfrentar al Faraón?” le dijo Moshé a Dios. “Y qué posibilidad tendré de sacar a los judíos de Egipto?” En principio el sentido está claro. Pero Moshé está preguntando dos cosas. La primera: quién soy yo para merecer tamaña misión? La segunda: cómo podré hacer para tener éxito? Dios contesta la segunda. “Porque Yo estaré contigo.” Tendrás éxito porque no te estoy pidiendo que lo hagas solo. En realidad, no te estoy pidiendo nada. Yo lo estaré haciendo por ti. Quiero que seas Mi representante, Mi vocero, Mi emisario, Mi voz.

Dios nunca contestó la primera pregunta. Quizás de cierta manera Moshé se la contestó a sí mismo. En todo el Tanaj los personajes que resultan ser los máspreciados son los que niegan su propio valor. Cuando le fue encargada la misión al profeta Isaías, dijo: ‘Soy hombre de labios impuros’ (Is. 6:5). Jeremías dijo ‘No puedo hablar, soy un niño’ (Jer. 1: 6). David, el rey más grande de Israel, repitió las palabras de Moshé, ‘Quién soy yo?’ (2 Sam. 7: 18). Jonás, cuando Dios le encargó su misión, trató de huir. Según Rashbam, Yaakov también estaba por escapar cuando se encontró con el hombre/ángel que le impidió el paso, y con quien luchó toda la noche (Rashbam a Gen. 32: 23).

Los héroes bíblicos no son figuras míticas como las de los griegos o de otras culturas. No son hombres poseídos por un sentido del destino,

predeterminados desde temprana edad a lograr la fama. No tienen lo que los griegos llamaron megalopsiquis, un sentido propio de su valor personal, una superioridad conducida livianamente y con gracia. No estudiaron en Eton ni en Oxford. No nacieron para gobernar. Eran personas que dudaban de sus propias cualidades. Tuvieron momentos en que quisieron abandonar todo. Moshé, Elías, Jeremías y Jonás llegaron a tal punto de desesperación que desearon intensamente morir. Resultaron héroes de la vida moral en contra de su voluntad. Hay trabajo para hacer - les dijo Dios - y lo hicieron. Es casi como si una señal de pequeñez, fuera indicador de grandeza. O sea que Dios nunca contestó la pregunta de Moshé. “Por qué yo?”

Pero hay otra pregunta dentro de esa pregunta. “Quién soy yo?” puede no solamente referirse al valor. También puede tener que ver con la identidad. Moshé, solo, en el monte Horeb/Sinaí, convocado por Dios para liderar a los judíos para salir de Egipto, no está hablando con Dios cuando enuncia la pregunta. También está hablando consigo mismo. “Quién soy yo?”

Hay dos respuestas posibles. La primera: Moshé era un príncipe egipcio. En su infancia fue adoptado por la hija del Faraón. Creció en el palacio real. Vestía como egipcio, lucía y hablaba como egipcio. Cuando rescató a las hijas de Jetro del acoso de unos pastores violentos, ellas volvieron y le dijeron al padre: “Un egipcio nos salvó”(2; 19). Su propio nombre, Moshé, le fue dado por la hija del Faraón (Ex 2: 10). Se supone que Moshé era un nombre egipcio (de hecho, Moisés, como en Ramsés, es una palabra egipcia antigua que significa “niño”. La etimología que aparece en la Torá es “lo saqué del agua”, y da una idea de lo que significó ese nombre para los que hablaban hebreo). Por lo tanto, la primera respuesta es que Moshé era un príncipe egipcio.

La segunda respuesta fue que era un midianita, ya que aunque por su crianza fue egipcio, tuvo que huir forzosamente. Construyó su hogar en Midian, se casó con una midianita, Zipora, la hija de un sacerdote del lugar y “estaba feliz” de vivir allí, tranquilamente, como pastor. Tendemos a olvidar que pasó muchos años en ese lugar. Era joven cuando salió de Egipto y ya tenía ochenta años cuando inició la misión de enfrentar al Faraón (Ex. 7: 7). Debió haber pasado la mayor parte de su vida de adulto en Midian, lejos de los israelitas por un lado y de los egipcios por el otro. Moshé era un midianita.

Por lo tanto, cuando Moshé pregunta “Quién soy yo?”, no es porque se sienta disminuído. Percibe que la tarea es algo que no le corresponde. Puede haber sido judío de nacimiento, pero no había sufrido el destino de su pueblo. Tenía buenos motivos para dudar de que los israelitas lo reconocieran como uno de ellos. Entonces, cómo podía transformarse en su líder? O más profundamente, cómo podía ni siquiera pensar en ser su líder? El destino del pueblo no era el de él. No era parte del grupo. No era su responsabilidad. Él no sufrió por ello. Él no estaba implicado.

Aun más, la vez que quiso intervenir en sus asuntos - mató a un capataz egipcio que había matado a un esclavo judío, y al día siguiente quiso impedir una pelea entre israelitas - su intervención no fue aceptada. “Quién te nombró autoridad para juzgarnos a nosotros?” le dijeron. Esas son las primeras palabras registradas de un israelita a Moshé. No había soñado aún con ser el conductor y su liderazgo ya estaba siendo cuestionado.

Veamos ahora las opciones vitales que tenía Moshé: por un lado podía haber vivido como príncipe en Egipto, con lujos y placeres. Ese podría haber sido su destino si no hubiera intervenido. Aún así, después de su huída forzada, podría haber vivido plácidamente como pastor con la familia midianita a la que se había incorporado por casamiento. Por lo tanto, no debe sorprender que cuando fue convocado por Dios para liberar a los israelitas, se resistiera.

Entonces, por qué accedió? Cómo supo Dios que era el hombre indicado para la tarea? Un dato lo proporciona el nombre que le dio a su primer hijo, Gershom, porque, según dijo, “Yo soy un extranjero en tierra ajena” (2: 22). No se sentía a gusto en Midian. Ese era el lugar en el que él estaba pero no lo que él era.

La verdadera clave está en un versículo anterior, el prelude a su primera intervención. “Cuando Moshé creció, comenzó a acercarse a su propio pueblo, y vio lo duro de su labor” (2: 11). Esta gente era su gente. Podría parecer egipcio, pero en su interior sabía que no lo era. Fue un momento de transformación, no demasiado distinto al de Ruth la moabita cuando le dijo a su suegra israelita Naomi, “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios” (Ruth 1: 16). Ruth no era judía de nacimiento. Moshé no fue criado como judío. Pero ambos sabían que ellos, cuando contemplaran el sufrimiento se identificarían con los que sufren. No podían darles la espalda.

El Rab. Joseph Soloveitchik llamó a esto el pacto de destino, *brit goral*. Hasta el día de hoy, está en el corazón de la identidad judía. Hay judíos creyentes y judíos no creyentes. Hay judíos practicantes y judíos que no lo son. Pero hay pocos judíos que, enfrentados con el sufrimiento de su pueblo, pueden irse diciendo ‘esto no tiene nada que ver conmigo’.

Maimónides lo definió como “separarse de la comunidad” (*poresh midarjei ha-tsibur*, Hiljot Teshuvá 3: 11), y decía que es uno de los pecados por los cuales el trasgresor no tendrá un lugar en el mundo por venir. Esto recuerda el texto de la Hagadá cuando dice que el niño malvado “se excluye de la sociedad, niega el principio fundamental de la fe.” Cuál es el principio fundamental de la fe? La fe en el destino colectivo del pueblo judío.

Quién soy yo? preguntó Moshé, pero en su corazón tenía la respuesta. Yo no soy Moshé el egipcio, ni Moshé el midianita. Cuando veo que mi pueblo sufre, yo soy, y no puedo ser otra cosa, que Moshé el judío. Y si eso me impone responsabilidades, yo lo debo afrontar. Porque yo soy

el que soy porque mi pueblo es lo que es. Esa es la identidad judía, entonces y ahora.

Jonathan Sacks



Para obtener más material del Rabino Sacks, o para unirse a su lista de correo, por favor visite www.rabbisacks.org

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW
+44 (0)20 7286 6391 · info@rabbisacks.org · www.rabbisacks.org

© Rabbi Sacks · Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust